

La Iglesia dialoga con la Sinagoga

(Entrevista al rabino Angel Kreiman)

PROLOGO

Para un cristiano, leer esta larga entrevista hecha por Juan Guillermo Prado al rabino Angel Kreiman, es pasar por tres estados de ánimo diversos.

Lo primero que uno siente, y esto como una grata emoción, es lo mucho que tenemos en común. Son los libros del Pentateuco, los Profetas, los Sabios de Israel, de los que los cristianos nos hemos instruido en la Historia Sagrada y a los que los estudiantes católicos de Sagradas Escrituras y de Teología hemos dedicado largas horas. Es lo que llamamos Antiguo Testamento, por distinguirlo del Nuevo, que forma parte de nuestro Misal, de nuestro Oficio Divino y de nuestro Ritual, los libros que manejamos a diario y que nutren nuestra piedad. Al leer la entrevista, al escuchar la voz creyente del rabino Kreiman, nos sentimos sus hermanos en la fe en el Dios único, en una tradición común a la cual él y nosotros seguimos siendo fieles y transmitimos al mundo a través de la predicación, del culto y del testimonio de vida. Esta coincidencia hace la lectura de esta entrevista particularmente grata para un cristiano. El rabino Kreiman comparte con nosotros una misma fe, una misma tradición, una misma historia, un mismo sentido de la vida que me hace sentirme hermano con él y eso es muy grato.

También se siente, al oír al rabino, que a lo largo de veinte siglos, y a través de las peripecias, muchas veces dolorosas, de la vida del pueblo de Israel, la comunidad judía, ha meditado esos libros del Antiguo Testamento, en un ambiente de fe y de religiosa adoración, en medio de persecuciones y de destierros, en un clima de fe y de amor. Ciertamente es que también los cristianos hemos meditado sobre los textos del Antiguo Testamento, pero esa meditación, a partir de Cristo, ha sido independiente de la del pueblo de Israel y ha sido subordinada a la del Nuevo Testamento con lo que se han producido dos tradiciones diferentes. Al oír al rabino Kreiman como al leer el Talmud, al leer a Maimónides, al asomarnos a la rica exégesis judía de los mismos textos, se nos despierta el interés por esa reflexión estudiosa, meditativa y contemplativa que nos enriquece. Yo leo diariamente la Biblia en la traducción ecuménica publicada en francés por un grupo de exégetas judíos, protestantes y católicos y, más de una vez, la tradición judía, ajena al cristianismo, aclara o enriquece la comprensión de un texto. Por lo que la lectura de esta entrevista nos enriquece en lo que tenemos en común y en lo que proviene de una tradición diversa, paralela por decirlo así.

Finalmente, la lectura de esta larga entrevista hace sentir a un cristiano lo que nos separa: la ausencia de Cristo, el que llénala vida de un cristiano y que el judío ignora o mira con respeto pero sin poder acogerlo como el Mesías esperado o como el Hijo de Dios hecho hombre. Nosotros los cristianos creemos tener la respuesta; los judíos siguen esperándola.

Esto también es positivo para el lector de esta entrevista. San Bernardo decía en un himno que se le atribuye: «¡Qué bueno eres Señor para el que te busca! ¡Qué serás para el que te encuentra!». Si, es cierto. Pero para que el encuentro del Señor nos llene del gozo al que el alude el gran cartujo, se requiere una búsqueda sincera y paciente. Yo me atrevo a parodiar a Bernardo, diciendo: «¡Qué bueno eres Señor para lo que te han encontrado sin esfuerzo! ¡Qué serás cuando te encuentren, para los que te han buscado, a lo largo de padecimientos y de fidelidad!» Los cristianos creemos haber encontrado al Mesías. Pero poco lo hemos buscado. Lo hemos recibido en nuestra tradición como una verdad adquirida y nos contentamos a menudo con acogerlo como parte de un patrimonio de familia. El rabino Kreiman nos enseña a seguir buscándolo para encontrarlo más plenamente, para gozar más plenamente de su encuentro.

Un hermoso libro que nos hace penetrar en un mundo desconocido por muchos cristianos, que nos hace participar de la vida diaria de una comunidad religiosa con la que tenemos muchos en común, que nos ayuda a seguir buscando al Dios escondido, que se revela a nosotros para que, habiéndolo encontrado, lo sigamos buscando. El judaísmo es una escuela de fidelidad, de búsqueda y de espera. Los cristianos hemos encontrado al Mesías, pero lo seguimos buscando y esperamos su venida en la fidelidad. El judaísmo es una experiencia religiosa admirable que hace bien conocerla a todos los que buscan a Dios, anhelan experimentar su presencia y abrirse a su insondable misterio.

Bernardino Piñera C.
Arzobispo Emérito de La Serena